

**Anubis y Upuaut, dioses caninos que se complementan
en sus funciones funerarias**
**Wepwawet and Anubis, two Egyptian canid gods
mutually complementing their funerary roles**

Sofía BONTEMPO
Universidad de Buenos Aires
sofiabontempo@uolsinectis.com.ar

Recibido: 23/12/2014
Aceptado: 27/02/2015

Resumen: Desde comienzos de la civilización egipcia estuvo presente la creencia en una continuación de la vida después de la muerte. Esta convicción estaba íntimamente relacionada con la idea de que para poder sobrevivir en el Más Allá hacía falta que el cuerpo no corrompido actuara como soporte de la parte espiritual. Los tempranos enterramientos eran víctimas fáciles y frecuentes de los depredadores del desierto, especialmente de los chacales. La visión de un chacal junto a un cuerpo momificado bajo condiciones naturales, incentivó la creencia en esta figura animal como conductora de las almas hacia el Más Allá. Hay dos dioses que sobresalen en su función funeraria: Anubis y Upuaut. Ambos mantienen papeles específicos, y cada una de sus funciones se alterna y complementa con la del otro. En este sentido, ambos pueden ser considerados como dos facetas complementarias que brindan protección en el pasaje hacia el mundo de los muertos.

Palabras Clave: Anubis, Upuaut, chacal, ritos funerarios egipcios, dioses cánidos

Abstract: The belief in life after death has been present in Egyptian civilization since its very beginnings. The early burial sites were frequently an easy prey for predators that roamed the desert, especially jackals. The sight of these animals next to bodies mummified under natural conditions fostered the belief that these animal figures were guides of souls into the Underworld. Among the Egyptian canid gods, two stand out in their funeral roles: Anubis and Wepwawet. Within the Egyptian funerary imagery, both gods perform specific roles. Each of their functions alternate and complement each other's, perhaps continuing the pattern of duality present in Egyptian society itself and reflected in its art. The definitive role of these two gods would be watching over and protecting the deceased on their way to the Underworld. In this sense, they can be considered as being two complementary facets that provide protection during the passage into the world of the dead.

Key Words: Anubis, Wepwawet, jackal, Egyptian funeral rites, canid gods.

Sumario: 1. La creencia de vida tras la muerte y el proceso de momificación. 2. Dioses caninos. 3. Anubis (Anpu). 4. Upuaut (Wepwawet u Ophois). 5. Conclusión. Fuentes y Bibliografía

* * *

1. La creencia de vida tras la muerte y el proceso de momificación

Desde comienzos de la civilización egipcia está presente la creencia en una continuidad de la vida después de la muerte. Se presume que en un principio los cadáveres se sepultaban a escasa profundidad bajo la arena sin ningún resguardo arquitectónico. La arena caliente y secante detenía el proceso de putrefacción y disecaba los cuerpos, transformándolos en momias naturales. Estas tumbas simples eran acechadas por los diversos animales carroñeros, entre ellos los chacales los cuales desenterraban los cuerpos para alimentarse. La visión de un chacal junto a un cuerpo momificado por obra de la naturaleza incentivó la creencia de esta figura animal como conductora de las almas hacia el Más Allá y, por lo tanto, la creencia en una vida después de la muerte.

Cuando se comenzó a enterrar a los muertos en sarcófagos y dentro de complejos arquitectónicos funerarios, las condiciones ideales para la conservación de los cuerpos (tales como el calor extremo y la sequedad) desaparecieron, dando paso a climas húmedos que favorecieron la corrupción de los cadáveres. Para evitarlo, los antiguos egipcios desarrollaron diversas técnicas de momificación artificial, que variaron de época en época, pero que básicamente consistían en cubrir totalmente los cuerpos con natrón (un tipo de sal que absorbía los fluidos corporales y desecaba las carnes), para luego untarlos con resinas y ungüentos, y finalmente envolverlos en vendas de lino. Los sacerdotes dedicados a estas tareas se encomendaban al dios Anubis y utilizaban, en determinados pasajes del ritual, máscaras con el rostro del dios chacal.



Fig. 1. *Máscara del dios chacal Anubis*, 600 a.C, The Römer und Pelizaeus Museum, Hildesheim, Alemania
Imagen tomada de www.mummytombs.com/museums/germany.hildesheim.roemer.egypt.htm (28/05/2014)

Sobre los métodos de momificación los egipcios no dejaron ninguna documentación escrita y cada época tuvo sus variantes para llevarla a cabo, aunque sí se encargaron de representar parte del proceso en las paredes de las tumbas. Se sabe que en primer lugar los cadáveres eran lavados para eliminar las impurezas. Luego, según el tardío testimonio de Heródoto,¹ se les extraía el cerebro a través del orificio nasal u occipital,² o más raramente a través de la cuenca ocular. A la vez, se le hacía una incisión lateral³ para extraer los pulmones, los intestinos, el estómago y el hígado, que eran disecados en natrón, envueltos en lino y colocados separadamente en los vasos canópicos que se enterraban junto al difunto. El corazón era el único órgano que se mantenía en su lugar, ya que, según los antiguos egipcios, era la sede donde residían las emociones y la razón de las personas. En contraposición, el cerebro era rápidamente descartado al desconocerse su función.

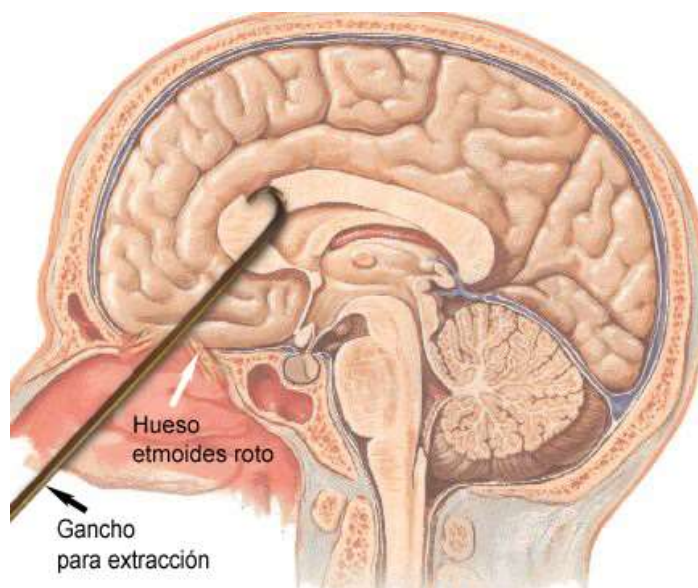


Fig. 2. Ilustración de la extracción del cerebro durante la momificación.

Imagen tomada de <https://naturalmenteciencias.wordpress.com/2013/03/04/momificacion-en-el-antiguo-egipto-ciencia-y-rito/> (04/05/2014)

A continuación se rellenaba el interior, ya vacío, con paños envueltos en natrón cuya función era deshidratar las carnes y, a la vez, mantener la forma del cuerpo. Finalmente durante 70 días se echaba sobre el cadáver natrón sólido. Pasado ese

¹ HERÓDOTO, *Los nueve libros de la Historia*, Madrid, Biblioteca Edaf, 2001, 5º ed., p. 182-183. Muchos siglos después, en el s. V a.C., Heródoto recoge una cierta tradición acerca de las técnicas de momificación.

² Renate GERMER, "La momificación". En Regine SCHULZ y Mathias SEIDEL (ed), *Egipto. El mundo de los faraones*, China, h.f.ullman, 2012.

³ En ocasiones se realizaba una evisceración parcial, inyectando una sustancia corrosiva a través del ano, que disolvía los intestinos de la momia.

tiempo, se procedía al vendado para convertirlo en momia. Al completarse cada vuelta del vendaje se recitaban fórmulas con frases protectoras y se colocaban amuletos o figuras apotropaicas para resguardar al muerto en el Más Allá y evitar que el corazón del difunto testificara en su propia contra durante la ceremonia del pesaje del corazón, cuando se definía si el difunto era digno o no de sobrevivir en la *Duat* o Inframundo.⁴

2. Dioses caninos

Como se ha señalado, el chacal y otros cánidos salvajes fueron tempranamente asociados al ámbito funerario. Sus hábitos alimenticios, que incluían a veces desenterrar y alimentarse de los cuerpos de los difuntos, los colocaron como figuras protectoras de los muertos e incluso como guías. Por otro lado, sugestivamente, su hábitat natural, el desierto en donde se enterraban los cuerpos, estaba asociado al límite entre el mundo de los vivos y el de los muertos. Es decir, su comportamiento biológico sentó las bases de una interpretación simbólico-religiosa.



Fig. 3-a y 3-b. Chacales

Imágenes tomadas de www.lookfordiagnosis.com/mesh_info.php?term=Chacales&lang=2 y <http://es.wikipedia.org/wiki/Chacal> (10/07/2014)

En la iconografía egipcia la imagen del chacal, o perro negro, fue asociada a diversos dioses, entre ellos Anubis, Upuaut o Upwaut,⁵ Duamutef, Khentyimentiu, etc. Muchas veces los dioses más poderosos o de mayor prestigio tendieron a absorber a las deidades más débiles, como en el caso de Sed y de Khentyimentiu, que terminaron asimilados a Upuaut.

⁴ Era importante quitarle lo antes posible los órganos internos, ya que al ser más acuosos, tendían a descomponerse muy rápidamente.

⁵ *Wepwawet* en inglés.



Fig. 4. Ilustración del dios Upuaut o Wepwawet
Imagen tomada de www.egipto.com/museo/dioses/eshtml/165.html (09/07/2014)



Fig. 5. Ilustración del dios Anubis.
Imagen tomada de <https://historiaculturayarte.blogspot.com.ar/2012/04/anubis-tema.html> (09/08/2014)



Fig. 6. *Vaso canópico con imagen de Duamutef*, ca 1069-945 a.C.. Museo Británico, Londres. Contenía el estómago de la momia femenina Neskhnos. Imagen tomada de www.britishmuseum.org (04/05/2014)

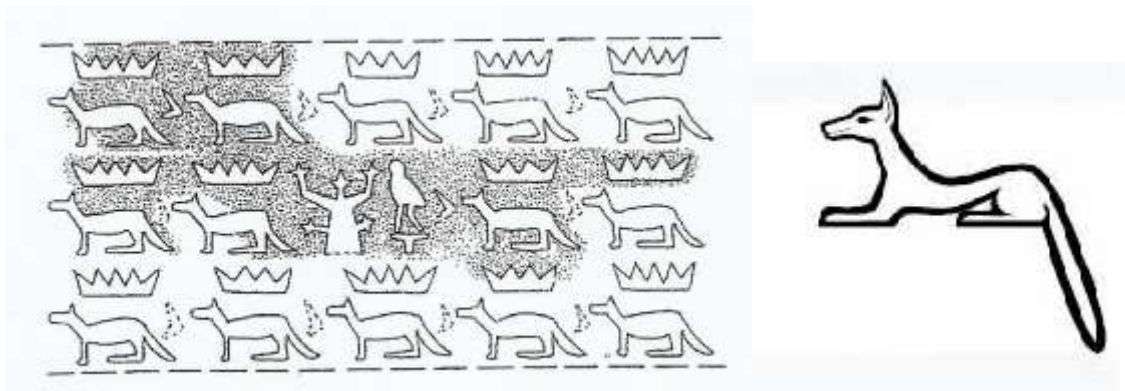


Fig. 7. Sello cilíndrico con Khentiamentiu, dios arcaico de Abidos, cuyo nombre significaba “Aquel que está al frente de los occidentales”, es decir, de los muertos. Período Predinástico.

Imagen tomada del video www.youtube.com/watch?v=sc7qLVfgIIU&index=7&list=PLSMJ0NKf3uvR-A4qu-5XZzzITarYXvR7n minuto 8:03 (05/09/2014)

3. Upuaut (Wepwawet u Ophois)

Esta deidad canina pudo ser en sus orígenes una de las diversas personalidades de Anubis que con el tiempo logra independizarse del dios. Sin embargo, para otros analistas, Upuaut fue desde el mismo principio una deidad separada que tuvo puntos de contacto con la función funeraria de Anubis. Es quizás por eso que muchas veces sus representaciones tienden a confundirse si no están debidamente nombradas y clarificadas.

De acuerdo con algunos relatos, Upuaut —llamado Ophois por los griegos— era uno de los hijos de Osiris, al igual que Anubis. Esta filiación podría presentar una incidencia directa en la estrecha relación que este dios tenía con la familia real, especialmente con el faraón.

Esta deidad se encuentra presente durante la celebración más importante del reinado, que se daba idealmente cada 30 años de gobierno: la fiesta *Heb-Sed*.⁶ Esta celebración promovía el rejuvenecimiento del faraón, y le brindaba las fuerzas y el vigor necesarios para que pudiera continuar reinando. El estandarte de Upuaut encabezaba la marcha de la procesión (mal descrita como “danza”) en donde se cree que el gobernante supremo recorría un espacio que simbolizaba las cuatro partes del mundo.⁷

Esta función de guía le valió a Upuaut el apodo “El que abre el camino”. Cabe destacar que no solo conducía a los personajes, sino que también los defendía de posibles peligros. Como protector, la figura de Upuaut se puede encontrar también al

⁶ Para más información ver Henri FRANKFORT, *Reyes y dioses. Estudio de la religión del Oriente Próximo en la Antigüedad en tanto que integración de la sociedad y la naturaleza*, Madrid, Revista de Occidente, 1976.

⁷ Algunas teorías sostienen que era Sed a quien se le advocaba la celebración. Sin embargo, progresivamente Upuaut fue asimilándose a ella hasta absorberla por completo.

frente de la barca solar durante su peligroso recorrido nocturno, en donde los dioses se enfrentaban a terribles seres que podían poner en jaque el equilibrio del mundo.

A la vez, como su papel fue encabezar marchas y procesiones, terminó asociado al mundo bélico. Su estandarte era enarbolado durante las batallas bajo su doble función de protector y guía en parajes desconocidos. En su faceta guerrera su figura puede estar acompañada con un arco y una maza en su forma antropozoomorfa.



Fig. 8: *Tablilla del faraón Den*, ca. 2900 a.C. British Museum, Londres.
Imagen tomada de www.britishmuseum.org/ (05/05/2014)

En la tablilla del faraón Den de la Dinastía I puede apreciarse la típica iconografía del faraón abatiendo al enemigo. Es una imagen convencional que se repite tanto en la época predinástica como en los siguientes períodos. Es de carácter simbólico ya que representa la dominación del caos y la restauración del equilibrio por parte del gobernante y resume la importancia otorgada al faraón como cuidador de las fuerzas del universo. La escena es precedida por el estandarte de Upuaut, cuyo *shedshed* — tal como se verá más adelante— se encuentra plenamente desarrollado.

Se cree que esta tablilla hace referencia a una de las instancias del ritual *Heb-Sed*. La figura del halcón Horus, que aparece en el centro de la escena, se sitúa sobre el *serej* (estructura rectangular que contiene el nombre del faraón, en este caso Den). El gobernante, tocado con la *Uraeus* (cobra alzada), el faldellín corto y la cola de toro —vestimenta ritual que tiene sus orígenes en el período predinástico—, alza una maza con su brazo derecho a punto de descargarla sobre la cabeza de su

adversario. La figura arrodillada pertenece a un extranjero del oriente, que está representado barbado y con la cabellera larga, detalles que lo diferencian claramente de las representaciones estereotipadas de los egipcios. El faraón aferra con su mano izquierda uno de los mechones de cabello del personaje caído. Cabe resaltar la diferencia, típica de Egipto, entre las fuerzas faraónicas, equilibradas y serenas, y las fuerzas del caos, desordenadas y desequilibradas, representadas por el hombre extranjero.

Las inscripciones que aparecen se refieren a la primera vez que el Este había sido masacrado por las fuerzas faraónicas. Cabe destacar la síntesis que se realiza al colocar únicamente dos figuras que representan los bandos opuestos.

En esta tablilla se fusionan por un lado la representación de una etapa del ritual de rejuvenecimiento del faraón,⁸ y por el otro uno de los primeros enfrentamientos entre los egipcios y las tribus orientales. El triunfo de Egipto sobre su enemigo se ve resaltado a su vez gracias a la figura de Upuaut, quien preside la escena tanto en su faceta bélica como en la ritual.

Sin embargo, la acción más relevante de Upuaut era la que cumplía en el ámbito funerario. En los Textos de las Pirámides⁹ es quien guía al faraón en su ascenso hacia las estrellas. Asimismo se lo puede relacionar con la ceremonia de Apertura de la Boca durante la cual a la momia, o a su estatua, se le devolvían los sentidos que le permitían volver a ver, comer y hablar: “[*Oh Rey, abro tu boca por ti*] con la azuela de Upuaut (...) con la azuela de hierro”.¹⁰ Sin embargo, era un sacerdote disfrazado de Anubis quien formaba parte del ritual.

Por lo general a esta deidad se la representaba sobre un estandarte bajo la forma de un cánido de pie y en actitud de alerta. La apariencia de su soporte generalmente mantiene la misma estructura formal a lo largo del tiempo, con un apoyo recto horizontal que presenta una curvatura frontal hacia arriba (aunque podían aparecer ambos extremos arqueados). El lado frontal curvado, como un cabezal, corresponde a lo que se denomina *shedshed* (*SdSd*), y con el paso del tiempo comienza a desarrollarse en un tamaño cada vez mayor. Su significado no está definido: se cree que podría representar una pluma laminada, un saco, el almohadillado de un trono, la repisa sobre la que se transportaban las momias o incluso la madriguera del animal.¹¹

⁸ Roxana FLAMMINI, “Ritualidad en el Antiguo Egipto: el festival Sed”. En *Cuadernos del Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UCA, 2003, Volumen 1.

⁹ Datados en el Reino Antiguo (c.a. 2400-2100 a.C., entre las Dinastías V y VIII). Francisco LÓPEZ y Rosa THODE *Los textos de las pirámides*, 2003.

¹⁰ El hierro en esta época temprana sólo era conocido por provenir de los meteoritos. De hecho su nombre egipcio era *bia en pet*, que significa hierro del cielo.

¹¹ Linda EVANS “The shedshed of Wepwawet: An artistic and behavioural interpretation”. En *The Journal of Egypt Exploration Society*, 2011, vol. 97, p.103-115.

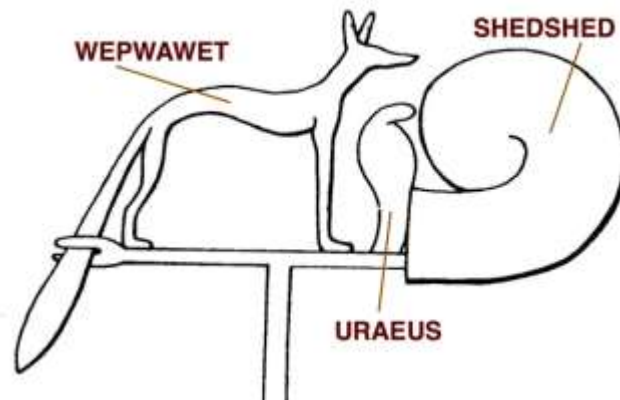


Fig. 9: Ilustración del dios Upuaut.

Imagen tomada de http://en.wikipedia.org/wiki/Wepwawet#mediaviewer/File:Vepuauet_leps.jpg (05/05/2014)

Desde los comienzos dinásticos, el estandarte también podía incluir un *Uraeus* (la cobra erguida y en posición de ataque) ubicado entre la figura de Upuaut y el *shedshed*.

Upuaut fue una de las deidades más antiguas y ya aparece representada en el período predinástico. En un primer momento los soportes sobre los que aparece son líticos. Una de sus primeras apariciones puede ubicarse en Nag el-Hamdulab,¹² en el sur de Egipto, junto a una de las primeras representaciones del gobernante con la corona blanca del Alto Egipto.

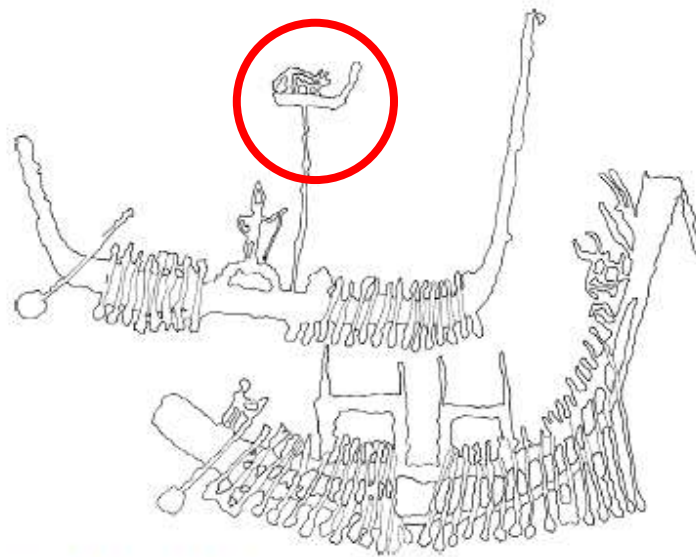


Fig. 10: Dibujo basado en grabado en piedra de Nag el-Hamdulab, período predinástico. Imagen tomada de Revista Antiquity (08/10/2014)

¹² Stan HENDRICKX, John Coleman DARNELL y Ma. Carmela GATTO, “The earliest representations of royal power in Egypt: the rock drawings of Nag el-Hamdulab (Aswan)”. En *Antiquity*, 2012, vol. 86, n° 334, p. 1068–1083.

También se lo puede observar en la Paleta de Narmer, símbolo de la primera unificación entre el Alto y el Bajo Egipto. Aquí, su estandarte es enarbolado junto al de la Placenta Real y otros dos estandartes de aves, y encabeza la comitiva del faraón —vestido con el faldellín, la cola de toro y la corona roja del Bajo Egipto—.



Fig. 11: Detalle de la *Paleta de Narmer*, ca 3100 a.C., Museo Egipcio de El Cairo, Egipto. Imagen tomada de www.arteconografia.com (01/02/2014)

Todos los personajes se dirigen hacia una pila de cadáveres decapitados, cuyas cabezas se ubican entre sus pies en clara alusión bélica. Los cuerpos se sitúan uno sobre el otro y se presentan de manera frontal para que el observador pueda distinguirlos en su totalidad.

Upuaut muchas veces fue considerado como una deidad-lobo. Sin embargo, esa asociación deriva de un equívoco debido a que muy posteriormente los griegos relacionaron el nombre de una de sus ciudades de culto, Lycópolis¹³ (“ciudad del lobo”), con la forma canina que poseía el dios. Según Evans,¹⁴ la figura de Upuaut responde, en realidad, a una mezcla de diversos animales: su delgadez se correspondería con la de un galgo, sus orejas con las de un zorro, su angosta cola parecería a la del chacal, pero por el tamaño a la de un zorro. Por otro lado, su semblante podría pertenecer a cualquiera de los animales anteriormente nombrados.

¹³ Actualmente es la ciudad de Asiut. A pesar del nombre (Lycópolis) es interesante resaltar que en Egipto no existen lobos en estado natural.

¹⁴ Linda EVANS (2011), *op. cit.*



Fig. 12: *Upuaut*, principios s. XIII a. C, Gran templo de Seti, Abidos, Egipto.
Imagen tomada de <https://siathethert.wordpress.com/2013/06/> (28/05/2014)

En su forma semihumana, la cabeza de Upuaut puede ser de color grisáceo o con tonalidades pálidas. En el Gran Templo de Seti, Upuaut aparece representado en numerosas ocasiones, interactuando especialmente con el faraón. En una de las imágenes, Upuaut lleva diversos elementos que denotan autoridad y poder: el cetro *nefej* y el cayado, y un cetro que combina el pilar *djed*, que representa la estabilidad, el *ankh*, que simboliza la vida eterna y el cetro *uas*, que se asocia al poder.

Sin embargo, en ocasiones se lo representa de color negro, haciéndose más evidente la comparación con Anubis. También puede portar una peluca similar a la de este dios.

Upuaut podría ser considerado como la personificación de un espacio de transición,¹⁵ ya que ayudaba en el proceso de rejuvenecimiento del faraón (reversión que va de la vejez a la juventud), allanaba los caminos desconocidos y los tornaba en conocidos, actuaba en la ceremonia de Apertura de la Boca (en la que la momia pasaba de un estado latente a una plena adquisición de sus funciones) y, por último, guiaba al faraón desde el mundo de los vivos hasta el de los muertos.

¹⁵ Roxana FLAMMINI (2003), *op. cit.*

Sofía BONTEMPO, Anubis y Upuaut, dioses caninos que se complementan en sus funciones funerarias



Fig. 13: Dioses Anubis y Upuaut, Imperio Nuevo, Tumba de Pashedu en Deir el-Medina, Tebas, Egipto. Imagen tomada de http://alain.guilleux.free.fr/deir_el_medineh/deir_el_medineh_tombe_pashedou.php (28/05/2014)

4. Anubis (Anpu)



Fig. 14. KUENKA, Ángel, *Nefertari ante el dios Anubis*, Serie Kemet, estuco sobre lienzo. Copia de pintura en Tumba de Nefertari, de principios s. XIII a.C., Valle de las Reinas, Tebas. Imagen tomada de http://angelkuenka2.blogspot.com.ar/2012_06_01_archive.html (04/05/2014)

Existen diversas versiones sobre el origen del dios Anubis, que varían dependiendo del lugar en el cual se originan. La más popular responde a la cosmovisión de Heliópolis, donde se encuadran los mitos osíriacos. Dentro de esta

tradición, Anubis, hijo bastardo de Osiris y Neftis, es abandonado por temor a la ira de Seth y luego es adoptado por Isis.¹⁶ Su relevancia radica en que, al momificar a Osiris, se convierte en el primer momificador artificial. A raíz de esta función, surgen varios de los títulos que lo acompañan, tales como “El que preside las vendas”, “Señor de la Necrópolis” o “Aquel que preside los secretos”. Sin embargo, cabe destacar que la génesis de Anubis es anterior a la creación del mito osiríaco y que se adapta su historia para hacerlo formar parte de dicho culto.

Se cree que, como todos los dioses antropozoomorfos egipcios, Anubis fue adorado en sus inicios en su forma animal, para luego fusionarse con la forma humana. Al instalarse el culto a Osiris, Anubis le cede su lugar como dios de los muertos, y comienza a centrarse en su función de protector y guía de los muertos. Otro de sus títulos, “Aquel que está sobre su montaña”, remite a los caminos rocosos hacia el Más Allá.

Una de las imágenes más conocidas de Anubis, ya sea en escultura o en pintura, es su representación como un chacal de cuerpo entero. Generalmente descansa sobre un cofre con las piernas delanteras extendidas y su cola colgando hacia abajo.

Su garganta suele portar un collar. En las pinturas también puede envolver su cuello una venda tradicionalmente roja, cuyos extremos ondean libremente y puede llevar sobre su espalda el cetro *nejej*, que deriva del mayal, una herramienta agrícola que servía para la trilla para así poder separar la paja del grano¹⁷ y que se consideraba un símbolo de autoridad. También en este estado puede portar el cetro *sejem*, que indica poder.



Fig. 15. Casa de la Eternidad de Sennedjem, Imperio Nuevo, Deir el-Medina, Tebas.

Imagen tomada de <http://archaeology-travel.com/archaeological-sites/deir-el-medina-luxor/> (17/06/2014)

¹⁶ Según otros relatos, Anubis era el cuarto hijo del dios Re o incluso el hijo de la diosa vaca Hesat.

¹⁷ Esto podría asociarse en parte al ciclo de regeneración que ocurre en la agricultura y que estaba estrechamente relacionado con la figura de Osiris, como dios de los muertos. Hay que recordar que Anubis había sido reemplazado por Osiris en esa función, pero aún se vinculaba al mundo de la resurrección, al ayudar al difunto a lograr su cometido.

Bajo esta forma, es usual encontrarlo duplicado, siguiendo un esquema de reflejo, que hace alusión al dualismo presente en el pensamiento egipcio: se lo puede ver en pares, a un lado y al otro, doblemente custodiando las tumbas.



Fig. 16: El dios Anubis embalsamando una momia. Sarcófago de madera, Período Tardío, Museo Allard Pierson, Amsterdam, Países Bajos.

Imagen tomada de <http://cienciahistorica.com/2014/04/09/como-embalsamar-a-tu-rey> (17/06/2014)

También son comunes las representaciones de Anubis actuando en el momento exacto de la momificación, como lo ilustra la figura 10. En estos casos aparece de pie con algún instrumento de momificación en sus manos —especialmente jarras de aceite— inclinado sobre una momia. Esta yace sobre la mesa de momificación, cuyo perfil contorneaba la figura de un león —aunque en la realidad eran dos los leones que aparecían a cada lado—. Esta mesa podía representarse levemente inclinada, aludiendo a la función de drenaje de los fluidos corporales. Debajo de la misma suelen aparecer representados los vasos canópicos, que contenían las vísceras del difunto, y que serían enterradas con él. Las cubiertas de dichas jarras podían ser simples, sin personificaciones, o, en períodos más tardíos, moldearse bajo la forma del dios halcón Quebsenuf, del dios babuino Hapi, del dios chacal Duamutef y del dios antropomorfo Amset, quienes custodiaban los intestinos, los pulmones, el estómago y el hígado respectivamente.

El rostro de Anubis en estas imágenes es el de un chacal negro,¹⁸ con el cuerpo humanizado. El color de su cabeza remitiría, tal como sucede con la imagen de Osiris, a la resurrección: el color negro del humus que fertiliza la tierra tras la crecida anual del Nilo.

¹⁸ Según algunos autores, su figura corresponde a la de un perro o algún otro cánido. Como no existen chacales negros, se trataría de una interpretación simbólica.

Como siempre que se lo muestra en su forma semihumana, Anubis usa una peluca que mayoritariamente es azul y que puede llevar rayas, el collar *Usekh* y brazaletes en muñeca y/o bíceps. A veces, el cuerpo bajo su forma semihumana era representado en color negro, como si fuera el propio chacal parado sobre sus dos patas traseras. Esta imagen lo vincula fuertemente con sus raíces animales y más primitivas y acentúa el simbolismo del renacimiento.

Anubis ayudaba en la momificación y acompañaba al difunto hacia la Sala de la Verdad y la Justicia, en donde se desarrollaba el Juicio de Osiris. Luego de que el difunto justificase oralmente todas sus acciones, Anubis tomaba el único órgano que no había sido removido durante la momificación, el corazón,¹⁹ y lo colocaba sobre una balanza como contraparte de la pluma Maat (que simbolizaba la Verdad). En caso de resultar el pesaje en un dictamen negativo, se le entregaba el corazón a Amit, un monstruo que aguardaba al pie de la balanza y cuya figura era la síntesis de los animales más temidos y peligrosos de aquella época (el león, el cocodrilo y el hipopótamo). Al comérsele el corazón, se condenaba al difunto a una muerte definitiva, sin posibilidad de gozar la vida en el Más Allá.

Las representaciones de esta escena de pesaje son muy comunes, en especial en el Libro de los Muertos,²⁰ pero la imagen de Anubis puede o no aparecer. Usualmente se le representa en el marco izquierdo, en compañía del difunto y otras veces (en tamaño más pequeño) arrodillado frente a la balanza. En esta última postura puede apoyar una rodilla sobre el suelo, mientras que su mano ajusta la plomada para equilibrar la balanza antes del pesaje. Por cuestiones de tabú, y al mismo tiempo para evitar que este desgraciado hecho sucediera, jamás se representó a Amit devorándose los corazones de los desafortunados.



Fig. 17. *Papiro de Hunefer*, ca. 1275 a.C., Museo Británico, Londres.
Imagen tomada de www.britishmuseum.org (04/05/2014)

¹⁹ Esta acción le vale el título de “El que porta o tiene el corazón”.

²⁰ Se conoce como Libro de los Muertos a los papiros que surgen a partir del Imperio Nuevo, que acompañaban a los difuntos, y que contenían recopilaciones de fórmulas para poder sobrevivir en el Inframundo. Eran adaptaciones de textos más antiguos.

Una de estas representaciones más conocidas es la que se halla pintada sobre el Papiro de Hunefer. La escena, intercalada con pasajes escritos, se encuentra dividida en dos registros horizontales, uno sobre el otro. A la derecha se enfatiza la figura de Osiris entronizado,²¹ pero no necesariamente se encuentra aislado del resto de las escenas, sino que se lo destaca por medio del marco que crea la representación del edículo que se alza sobre una barca de papiros.

Se aprecian hasta cuatro momentos diferentes del Juicio, aunque no parezcan claramente delimitados. En el margen inferior izquierdo, Anubis acompaña al difunto Hunefer hacia la Sala donde tendrá lugar el pesaje. El dios chacal lo toma de la mano, lo cual implica que le otorga cierta protección o cuidado. En estas escenas, Anubis siempre se halla bajo su forma semihumana. En el centro de la escena se distingue una amplia balanza, ya con el corazón y la pluma de Maat (que simbolizaba la Verdad) sobre los platillos. Este instrumento está presidido por la miniaturización de Maat en la parte superior. Arrodillado frente a ella se halla nuevamente Anubis en una versión reducida, que se encarga de ajustar la balanza para evitar los malos arbitrajes.²² Al lado de la báscula se encuentra la diosa monstruo Amit, expectante del resultado. Sin embargo, este ya puede observarse en la imagen: el corazón resulta más liviano que la pluma, lo cual implica un desenlace afortunado para el difunto.

Mientras el corazón estaba sobre la balanza, el difunto brindaba su confesión negativa individual frente a los 42 dioses testigos, representados en el registro superior de la imagen. Para dirigirse a cada uno de ellos, los llamaba por su nombre y declaraba no haber realizado determinadas acciones nefastas, que influirían negativamente sobre el resultado final. Por cuestiones de espacio, esos numerosos dioses fueron simplificados a 14. Su pequeño tamaño responde a la llamada perspectiva jerárquica, en la que los personajes más relevantes y/o importantes adquirirían una proporción mayor.

Los resultados del pesaje eran anotados minuciosamente por el dios de los escribas, Thot, que tenía la cabeza en forma de ave ibis. Detrás de él, y en un momento posterior, luego de superar exitosamente la prueba, el difunto era conducido por el dios Horus (cabeza de halcón) hacia la presencia de Osiris, el rey de los muertos. A veces era Anubis quien oficiaba de conductor. El dios entronizado se halla cuidado por las diosas Isis y Neftis y frente a él se encuentra una flor de loto de la que emergen los dioses Amset, Hapi, Duamutef, Quebsenuf (cuyas representaciones aparecen también en los vasos canópicos que guardaban las vísceras de los difuntos)

En contraste, el esquema que sigue el tardío papiro de Nesynakht es similar al anterior, con excepción de la orientación. Osiris se encuentra en el margen izquierdo

²¹ En este caso, la figura de Osiris se muestra de color verde, que hace alusión a su origen como dios de la vegetación, que involucra el ciclo de la muerte y la resurrección.

²² El tamaño menor del dios se debe a que realiza una tarea menos importante en el proceso de pesaje

y el difunto entra en escena por el lado derecho. También los dioses testigos están representados en registros —en mayor cantidad que en el anterior—, pero no se muestra al difunto dirigirse hacia ellos. Y, por último, es el babuino, personificación simbólica de Thot, quien corona la balanza. La diosa Maat, por su parte, está representada en su forma humana detrás del dios ibis. Dentro de la balanza, se encuentran representaciones humanizadas del corazón y la pluma Maat, a diferencia de lo que sucede en otros papiros.

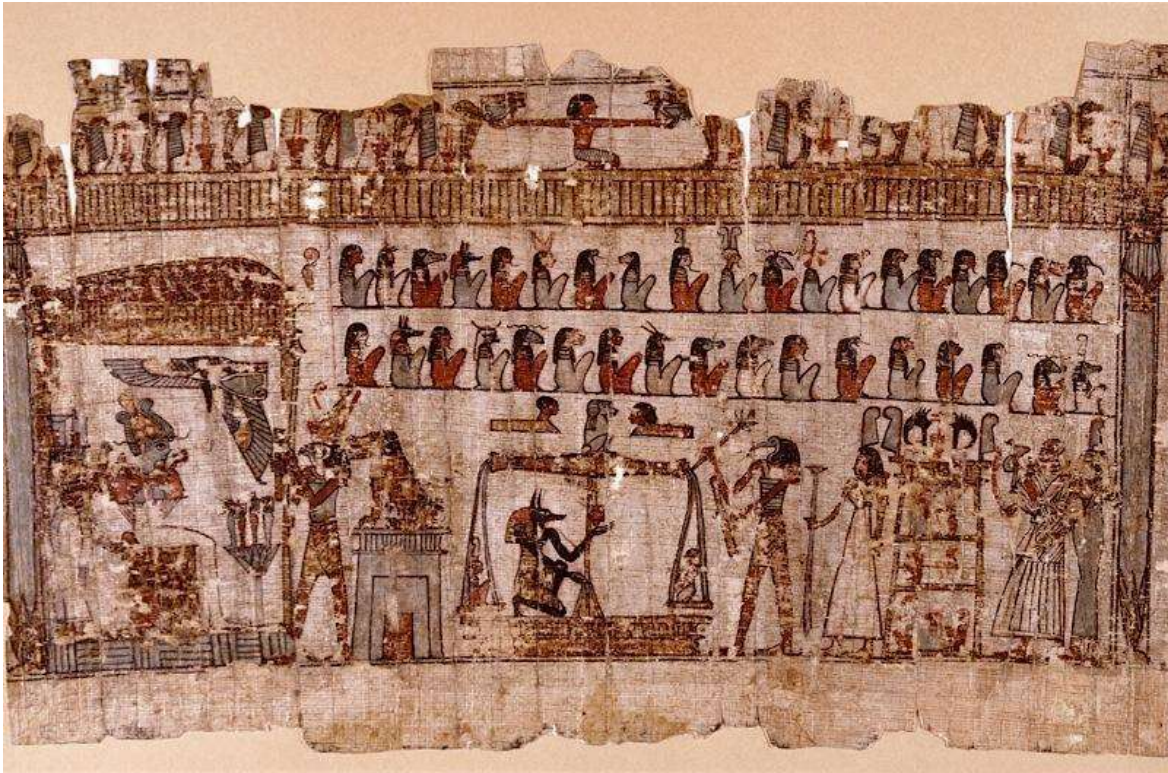


Fig. 18. *Libro de los Muertos de Nesynakht*, Reino diádoco Ptolemaico, 304-30 a.C., Rijksmuseum van Oudheden, Leiden, Países Bajos. Imagen tomada de <http://agenda.obrasocial.lacaixa.es/> (09/09/2014)

El culto a Anubis fue uno de los que más perduraron en el mundo egipcio. Sus orígenes se remontan al período predinástico y su veneración continuó hasta el período grecorromano.²³ Su figura fue oportunamente asociada en el ámbito griego al dios mensajero Hermes, protector de los viajeros y de los héroes caídos en combate.²⁴ Ambos dioses, el egipcio y el griego, al acompañar a los difuntos en el

²³ Alejandría fue uno de los centros de irradiación de su culto más importante durante el último período.

²⁴ Una de las funciones de Hermes era la de acompañar a estos difuntos hacia la barca de Caronte que los conduciría al Inframundo. Para mayor información sobre los paralelismos entre Anubis y Hermes ver Ma. Amparo ARROYO DE LA FUENTE, “Un ejemplo del sincretismo greco egipcio: Hermes-Anubis y Hermes-Thot”. En Fernando GARCÍA ROMERO, Pilar GONZÁLEZ

último trecho de su viaje, los toman de la mano, generando un vínculo cercano con los mismos. Este contacto puede ser visto como un gesto de protección final, pero también como una manera de inculcarles valor en esa etapa tan delicada.



Fig. 19. *Hermanubis*, Período grecorromano, Musei Capitolini, Roma, Italia.
Imagen tomada de www.pinterest.com/jacquesandrg/figures-divines (09/09/2014)

Esta asociación culminó con la creación de Hermanubis, personaje humano con cabeza canina vestido con la túnica corta y clámide,²⁵ cuya figura podía sostener entre sus manos una palma²⁶ y/o un caduceo (símbolo de Hermes), que consistía en una vara con dos serpientes enrolladas.

SERRANO, Felipe HERNÁNDEZ MUÑOZ, y Olga OMATOS SÁENZ (ed), *TH ΓΛΩΣΣΑ ΜΟΥ ΕΛΛΩΣΑΝ ΕΛΛΗΝΙΚΗ*. Homenaje a la profesora Penélope Stavrianopulu, Berlín, 2013, pp. 59-84.

²⁵ Especie de capa que se ataba al hombro con un broche o fistula. Era la vestimenta principal del dios Hermes.

²⁶ La palma era considerada como símbolo de la inmortalidad y de la victoria. En la época cristiana se convertirá en el símbolo de los mártires, aquellos que no reniegan de su fe y son asesinados, ganándose con ello el acceso inmediato a la vida eterna, en donde la palma actúa como salvoconducto para ingresar al Paraíso.

Una variante iconográfica, muy presente en las monedas de la época, lo representa como a un joven imberbe alejado completamente de la estética egipcia,²⁷ con un *himation*, que le deja el torso al descubierto, y que es acompañado por un perro.²⁸ Sobre su cabeza lleva el *modius*, un tocado cilíndrico, y porta también los mismos atributos (la palma y/o el caduceo).



Fig. 20. *Hermanubis*, Período grecorromano, Antiquities Museum, Queensland University, Australia. Imagen tomada de <http://antiquities.bibalex.org/Collection/Detail.aspx?lang=en&a=1160> (09/09/2014)

En el cristianismo, el arcángel San Miguel, psicopompo (que conduce las almas) y que lleva a cabo el pesaje de las mismas (psicostasis) durante el Juicio Final,

²⁷ En estas representaciones, la figura idealizada de Hermanubis remite a los retratos alejandrinos: joven imberbe, con el cabello con mechones crecidos y enrollados.

²⁸ Amin BENAÏSSA, *The Onomastic Evidence for the God Hermanubis*, *American Studies in Papyrology*, 2010, pp. 67–76.

refleja la perduración de un sincretismo religioso con una entidad protectora en el Más Allá.

Una derivación insospechada de los vestigios del culto a Anubis en el mundo cristiano es la perduración de su iconografía en la figura de San Cristóbal, personaje apotropaico cuya imagen de hombre con cabeza de perro protegía contra la muerte súbita y el mal de ojo. La aparición de esta iconografía tiene origen en un texto gnóstico del siglo VI sobre San Bartolomé que menciona que el apóstol habría convertido a un “*Christianus cynocephalus et anthropopagus*” (Cristiano cinocéfalo y antropófago) refiriéndose a San Cristóbal.²⁹



Fig. 21. *San Cristóbal*, icono griego del siglo XIII, Museo Bizantino de Atenas, Grecia. Imagen tomada de <http://neopravoslavie.narod.ru/foto/ikona-hristofora.htm> (17/01/2015)

La creencia de la existencia de los cinocéfalos (del gr. *kinos* perro y *kephalê*, cabeza)³⁰ está ampliamente documentada durante la Edad Media.³¹ Ya

²⁹ Louis RÉAU, *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los Santos*, Barcelona, Serval, 1997. t. 2. v. 3, p. 354-360.

³⁰ José Francisco LÓPEZ, *Filología etimológica y filosófica de las palabras griegas de la lengua castellana*, Librería de Ch. Bouret, París, 1884, 3^o ed., p. 59.

tempranamente, Isidoro de Sevilla (560-636) los describe en sus *Etimologías* y sostiene que “*en su mismo ladrar manifestaban tener más de bestia que de hombre*”,³² y de ellos se cuestionaba si “*nacieron de la línea de Adán o tienen alma animal*”.³³ A pesar de esta duda sobre su posible humanidad, a partir del siglo X se difunde el culto a San Cristóbal cinocéfalos, en especial en el Oriente greco-parlante.

5. Conclusión

En el Antiguo Egipto las figuras del chacal y de los cánidos en general estaban intrínsecamente asociadas al mundo funerario, y especialmente se los consideraba guardianes y protectores de los difuntos. El carácter carroñero de los cánidos salvajes presenta una ambigüedad con respecto a su función protectora en el tránsito al mundo del Más Allá, y puede considerarse resultado de la domesticación de las fuerzas destructivas de la naturaleza. De esta manera se aseguraban, por un lado, la indestructibilidad del cuerpo a través de agentes externos y, por el otro, la custodia del difunto en el camino hacia la Duat (Inframundo).

Como recopilación, podemos decir que tanto Anubis como Upuaut son los dioses por excelencia que acompañan y resguardan al muerto en su larga travesía. Sus funciones se alternan y complementan por igual, no dejando jamás al difunto sin su protección. La complementación de sus actividades puede estar relacionada con el principio de dualidad, presente dentro del pensamiento egipcio. Al fallecer una persona, Anubis participaba en los rituales de momificación, incluso se manifestaba durante la Ceremonia de Apertura de la Boca y los Ojos. La presencia de Upuaut en esta ceremonia está sugerida por la presencia de su Azada de Hierro.

El dios Upuaut era, además, el encargado de conducir el alma del faraón hacia el Más Allá, y Anubis acompañaba a los difuntos no reales hacia la Sala del Pesaje del Corazón, y controlaba el justo equilibrio de la balanza para evitar un mal arbitraje.

Todo el recorrido que realizaba el fallecido, desde su propia muerte hasta la promesa de la vida eterna, era custodiado tanto por Anubis como por Upuaut. Ya fueran seres independientes o dos facetas de un mismo dios, su finalidad última consistía en lograr que el alma del difunto llegara sana y salva hasta el pesaje. A partir de allí, una vez colocado el corazón en la balanza, todo dependía de las actitudes y acciones que el personaje había tenido en vida y de las protecciones y cuidados mágicos que se le había brindado a su cuerpo.

³¹ Para mayor información ver Ofelia MANZI y Patricia GRAU-DIECKMANN, “Los monstruos en el Medioevo: su ubicación en el espacio geográfico”. En *Imagens da Educação*, 2012. , v. 2, nº 1, p. 27-38 (de extensa bibliografía al respecto).

³² SAN ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1951, 11, III, p. 15.

³³ John Block FRIEDMAN, J. B. *The Monstrous Races in Medieval Art and Thought*, Nueva York, Syracuse University Press, 2000, p. 255 .

Sofía BONTEMPO, Anubis y Upuaut, dioses caninos que se complementan en sus funciones funerarias



Fig. 22: Dios Anubis, Imperio Nuevo, Casa de la Eternidad de Pashedu en Deir el-Medina, Tebas, Egipto
Imagen tomada de www.flickr.com/photos/prof_richard/4154983325/in/photostream/ (04/05/2014)



Fig. 23: Upuaut. Detalle de *Estela Minnakht*, 1215 a.C., Museo del Louvre, París, Francia.
Imagen tomada de <http://imagenesdeegipto.blogspot.com.ar/2012/02/divinidades-funerarias-egipcias.html>
(08/10/2014)

Las figuras de ambos dioses caninos tienden a confundirse, resaltando así su carácter complementario. Upuaut tiende a representarse en ocasiones con la iconografía propia de Anubis, en la misma postura que el otro dios, como un cánido echado (ver figuras 22 y 23).

También a menudo se aleja de sus representaciones semihumanas con la cabeza blanca y se lo muestra de color negro, acentuando el paralelismo entre ambos dioses.

En sus representaciones típicas, las posturas de ambos dioses pueden ser vistas como complementarias: a Anubis se lo representa como un chacal echado, mientras que a Upuaut se encuentra parado sobre sus cuatro patas. En ambos casos las figuras están en estado de tensión y alerta, con la mirada fija hacia el frente, listas para actuar en caso de posibles peligros.

Este principio de dualismo queda claro en la frase de Wallis Budge quien dice

...strictly speaking, Anubis was the opener of the roads of the North, and Ap-uat the opener of the roads of the South; in fact, Anubis was the personification of the Summer Solstice, and Ap-uat of the Winter Solstice.³⁴

La finalidad última de estos dioses caninos fue la de escoltar y resguardar a los difuntos hacia el Más Allá y es justamente este distintivo el que tiende a fusionarlos entre sí, y de igual modo a sincretizar a Anubis con el dios griego Hermes. Y es este rasgo el que los intelectuales cristianos retoman y adaptan a sus propias necesidades, creando de esta manera la iconografía de San Cristóbal, una de cuyas funciones consistía en proteger contra el mal de ojo.³⁵ Uno de los efectos colaterales de este préstamo resultó en la iconografía del santo cristiano como cinocéfalo.

La llegada del cristianismo no supuso un corte tan aséptico como cabría de suponerse con el Mundo Antiguo. Fueron profusas las adaptaciones iconológicas que recogieron de las culturas que lo precedieron, y dentro de esos préstamos se filtraron algunas significaciones. En el caso de los dioses caninos egipcios, estos tenían una alta carga simbólica, primero como guardianes y segundo como promesas de vida eterna. No es entonces azaroso que los cristianos fusionaran sus representaciones con los antiguos modelos iconográficos.³⁶ De esta manera tanto la

³⁴ “...estrictamente hablando, Anubis era el abridor de caminos del Norte, y Upuaut el abridor de caminos del Sur; de hecho, Anubis era la personificación del solsticio de verano y Upuaut del solsticio de invierno.” (Ernest WALLIS BUDGE, *The gods of the egyptians or Studies in Egyptian Mythology*, London, 1904, Volumen II., p. 264).

³⁵ El ojo podía ser provocado no sólo por seres humanos, sino que también, y sobre todo, por espíritus y figuras malignas no tangibles. De esta manera, la protección que este santo brindaba se daba en un plano espiritual, tal como lo hacían los dioses egipcios con los difuntos.

³⁶ Incluso podría verse el caso de San Guinefort como una lejana reminiscencia a estos dioses caninos de Egipto, a pesar de no estar plenamente formalizado su culto. Recuérdese que este santo

Sofía BONTEMPO, Anubis y Upuaut, dioses caninos que se complementan en sus funciones funerarias

figura de San Miguel como la de San Cristóbal responderían a resabios de una cultura que se remonta hacia el 3000 a. C.



Fig. 13: Dioses Anubis y Upuaut, Imperio Nuevo, Tumba de Pashedu en Deir el-Medina, Tebas, Egipto. Imagen tomada de http://alain.guilleux.free.fr/deir_el_medineh/deir_el_medineh_tombe_pashedou.php (28/05/2014)

* * *

Fuentes

HERÓDOTO, *Los nueve libros de la Historia*, 5º ed., Madrid, Biblioteca Edaf, 2001.

ISIDORO DE SEVILLA, SAN, *Etimologías*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1951, 11, III, p. 15.

era en realidad un perro que fue venerado después de muerto y que se lo consideraba como protector de los niños.

Bibliografía

- EVANS, Linda “The *shedshed* of Wepwawet: An artistic and behavioural interpretation” *En The Journal of Egypt Exploration Society*, nº 97, 2011, p.103-115.
- FRANKFORT, Henri *Reyes y dioses. Estudio de la religión del Oriente Próximo en la Antigüedad en tanto que integración de la sociedad y la naturaleza*, Madrid, Revista de Occidente, 1976.
- FRIEDMAN, John Block, *The Monstrous Races in Medieval Art and Thought*, Nueva York, Syracuse University Press, 2000.
- GERMER, Renate “La momificación” en SCHULZ, Regine y SEIDEL Mathias (ed) *Egipto. El mundo de los faraones*, China, h.f.ullman, 2012, p 458-469.
- LÓPEZ, José Francisco, *Filología etimológica y filosófica de las palabras griegas de la lengua castellana*, Librería de Ch. Bouret, París, 3º ed., 1884.
- RÉAU, Louis, *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los Santos*, Barcelona, Serval, 1997. t. 2. v. 3. Primera Edición: 1997. Primera publicación de la obra original en francés, 1957.
- WALLIS BUDGE, Ernest *The gods of the egyptians or Studies in Egyptian Mythology*, vol II, London, The open Court publishing Company, 1904.

Páginas Web

- ARROYO DE LA FUENTE, Ma. Amparo, “Un ejemplo del sincretismo greco egipcio: Hermes–Anubis Y Hermes–Thoth”. En GARCÍA ROMERO Fernando, GONZÁLEZ SERRANO, Pilar, HERNÁNDEZ MUÑOZ, Felipe y OMATOS SÁENZ, Olga (ed), *ΤΗ ΓΛΩΣΣΑ ΜΟΥ ΕΛΩΣΑΝ ΕΛΛΗΝΙΚΗ. Homenaje a la profesora Penélope Stavrianopulu*, Berlín, 2013., p. 59-84. En https://www.academia.edu/5550973/Un_ejemplo_del_sincretismo_greco_egipcio_Hermes-Anubis_y_Hermes-Thoth. Consultada el día 16/02/2015. Consultada el día 17 de febrero de 2015.
- BENAISSA, Amin, “The Onomastic Evidence for the God Hermanubis”. En *American Studies in Papyrology*, Ann Arbor, 2010, p. 67–76. En <http://quod.lib.umich.edu/cgi/p/pod/dod-idx/onomastic-evidence-for-the-god-hermanubis.pdf?c=icp;idno=7523866.0025.116>. Consultada el 20 de noviembre de 2014.
- FLAMMINI, Roxana “Ritualidad en el Antiguo Egipto: el festival Sed”. En *Cuadernos del Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente*, vol 1, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UCA, 2003. En http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/antiguo_orient01.pdf#page=90. Consultada el 4 de abril de 2014.

Sofía BONTEMPO, Anubis y Upuaut, dioses caninos que se complementan en sus funciones funerarias

HENDRICKX Stan, DARNELL John Coleman y GATTO Ma. Carmela, “The earliest representations of royal power in Egypt: the rock drawings of Nag el-Hamdulab (Aswan)”. En *Antiquity*, vol. 86, n° 334, 2012, pp. 1068–1083. En <http://antiquity.ac.uk/ant/086/ant0861068.htm>. Consultada el 8 de octubre de 2014.

LÓPEZ Francisco y THODE Rosa *Los textos de las pirámides*, 2003. En <http://www.egiptologia.org/pdfs/LosTextosdelasPiramides.pdf>. Consultada el 15 de abril de 2014.

MANZI, Ofelia y GRAU-DIECKMANN, Patricia, “Los monstruos en el Medioevo: su ubicación en el espacio geográfico”. En *Imagens da Educação*, 2012, v. 2, n° 1, p. 27-38. En <http://www.periodicos.uem.br/ojs/index.php/ImagensEduc/article/view/15965/8705>. Consultada el 17 de febrero de 2015.